





Una Ciencia del Ser

Juan de Dios Vial Larraín

Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000 (segunda edición)

151 págs.

Juan de Dios Vial Larraín ha consagrado toda su vida filosófica a la elucidación de la pregunta por el ser, es decir, a la Metafísica en su acepción más propia, y a la cuestión del sentido metafísico del quehacer filosófico. Por eso es frecuente encontrar entre sus numerosos libros títulos tales como *La Metafísica Cartesiana*, *Estructura Metafísica de la Filosofía*, y el que comentamos ahora, *Una Ciencia del Ser*, segunda edición inmodificada de una obra publicada por primera vez en 1988. En la presentación de esta segunda edición, Vial Larraín reafirma la intención principal que animó su publicación, y que, con palabras tomadas de la Introducción, se podría formular así: "no es precisamente a una comprensión de Aristóteles a lo que aspiramos aquí, sino más bien a responder algunas de sus ideas, concretamente las que en esencia constituyen su Metafísica. Para decirlo más precisamente: a repensar la Metafísica como documento de una teoría acabada, sustrato de la filosofía conceptual" (p. 15).

Ya en una obra anterior, *La Filosofía de Aristóteles como Teología del Acto* (1983), Vial había afirmado que, más allá de "carácter aporético e irracional de ésta, se podía reconocer la unidad, coherencia y rigurosa continuidad de una gran teoría. Esta tesis se contraponía conscientemente a aquella otra, sostenida actualmente sobre todo por Pierre Aubenque, pero cuyo origen se puede hacer remontar, como lo hace Vial, al comentario de Aristóteles realizado por Suárez en el siglo XVI y retomado por Leirioz y sus sucesores en el siglo XVII, según el cual existiría una aporía entre dos concepciones del objeto de la Metafísica: el ente supremo y el ente en cuanto ente, que conducirían a una teología y a una ontología, respectivamente.

Vial sostiene que "la idea profunda que otorga sentido y coherencia unitaria a la filosofía de Aristóteles, dándole

forma a su Metafísica y constituyéndose en destino histórico para toda la filosofía posterior, es la primacía de la *energía* como actividad esencial de la inteligencia, en la que el saber alcanza su plenitud. Esta actividad se caracteriza porque en ella la forma, su determinación inteligible, es su propio fin y a la vez su propio origen, y en ella, en tanto que principio del ser, encuentran su razón última la causalidad, la universalidad y la sustancialidad como principios del saber metafísico.

Sobre la Metafísica en tanto que ciencia de principios tratan los dos primeros capítulos del libro. El capítulo tercero se hace cargo del carácter primero de la sustancia, el capítulo cuarto se ocupa del carácter primero del universal, y el capítulo quinto se ocupa de la causalidad como principio que se desglosa básicamente en la relación materia-forma. Finalmente, los capítulos sexto y séptimo desarrollan el concepto fundamental de la *energía* como la perfección unitaria de la inteligencia en la que se constituye la perfección del ser en tanto que saber de sí, actividad que define lo esencial de la naturaleza divina.

Vial recalca que, si bien es cierto que el libro XII de la Metafísica, que contiene la teología aristotélica, ha sido considerado, a la luz de las investigaciones filológicas de Werner Jaeger, como un libro en cierto modo heterogéneo, distante en el tiempo e independiente de los demás libros, no puede ser comprendido en su sentido propio sin el resto de la Metafísica y ésta queda trunca sin el libro XII. No menos significativo de esta coherencia interna es el hecho de que el libro XII ha sido capaz de vertebrar conceptualmente la teología de religiones superiores de diversas culturas «entre ellas señaladamente la cristiana sin haber tenido una relación directa con ninguna de ellas» (p. 136 ss.).

Hasta aquí la tesis central del libro que comentamos. No quiero dejar pasar, sin embargo, otro hilo conductor, derivado del primero, que se puede advertir en una segunda lectura y que me parece muy sugerente para una reflexión sobre el hombre en el horizonte de la Metafísica. Sobre el fondo de la diferenciación progresiva que ofrece Aristóteles de las formas de saber, Vial destaca la distinción fundamental que opera entre *misma* —lo que algo es en sí— y *utilidad* —lo que es para otro—. Esta distinción opera ya en el nivel de los sentidos: el carácter placentero y gozoso del libre ejercicio de las sensiciones apunta a lo que vale por sí mismo y no solamente en función de obtener otra cosa. Esta distinción se prolonga en la valoración de la teoría como un saber que vale por sí mismo y no sólo por lo que procura, y culmina en la idea del hombre libre que

Una ciencia del ser [artículo] Mariano de la Maza

Libros y documentos

AUTORÍA

Maza, Mariano de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una ciencia del ser [artículo] Mariano de la Maza. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile